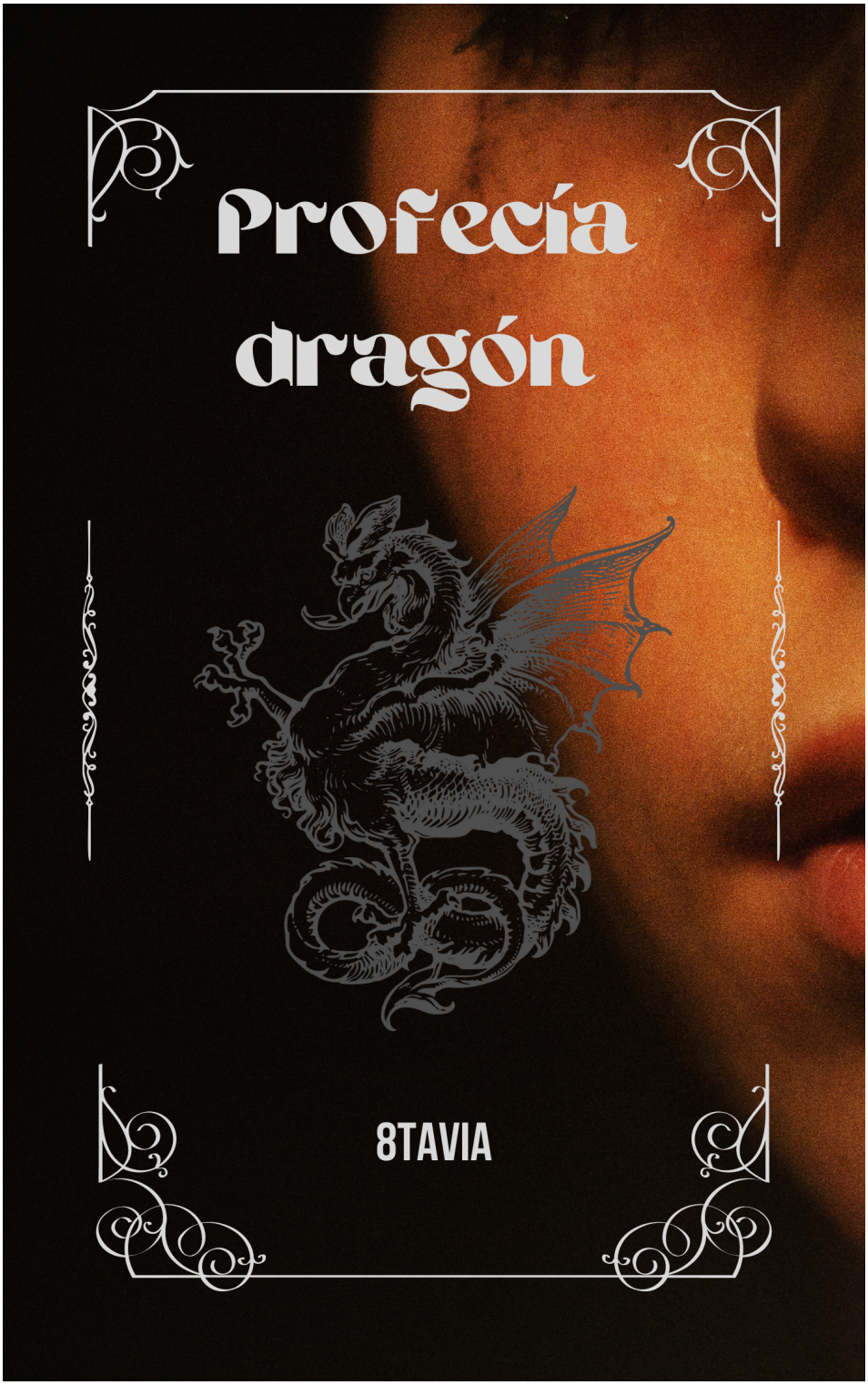
Profecía Dragón

8ctavia



Capítulo 1

Capítulo 1: “La Rebelde”

«No entiendo porque siempre tengo que venir ayudar a mis tíos, tampoco es que estuvieran paralíticos o algo, es que en serio hay algo insufrible en el carácter del tío John que me impide quererlo ¿por qué tiene esa manía de renegar por cada pequeña cosa en la vida? ¿De verdad ella también era así?»

—¡Sofía! —chilló él—¿te habla el maldito perro o yo? —rodó los ojos con desgano antes de alcanzarle el destornillador

—Déjalo ya, está frito—tío John sostuvo el destornillador y la mirada sobre los lentes ovalados que resbalaban por su vieja nariz

—Frito está tu cerebro con esa porquería “emus”—Ahora ella estaba realmente enojada, *«¿Por qué todos piensan que soy “emo” que ridículo, lamentarme de la vida no es mi visión, quejarme quizá, pero vivir sin esperanza no»*—¿Qué, ahora no vas a decir nada? —¿era un reto? definitivamente. No le bajó la mirada pese a que iban a cumplir el minuto—se te está chorreando el maquillaje, ¡que estupidez sabiendo que estamos en verano! ¿acaso tu madre no te enseñó nada de eso? Por eso la dejan…

—Ya basta John, en serio, estás pasándote

—¿John? ¿Ahora somos iguales? —exhaló con ira y tiró el destornillador al suelo, mientras salía enojada de la sala—¿Qué pasa princesa-emus? ¿Herí tus negros sentimientos? ¡Oh vamos Sofía! —casi de inmediato se escuchó un grito de la tía Nora, pero ella ya estaba lejos. Cuando se escuchó el golpe fuerte de la puerta del baño ambos ancianos guardaron silencio. Sofía se miró al espejo, en efecto, se dio cuenta de que tenía el maquillaje en casi todo el rostro, estaba transpirada y alrededor de sus ojos se había formado una neblina que le daba una apariencia tenebrosa o de panda enojado, *«Maldito John, tiene razón, parezco una princesa-emus»* escuchó a la tía Nora llamarla para saber si estaba bien, tuvo que responder de mala gana y al poco rato escuchó la risotada de John. Se lavó la cara quitándose el maquillaje por completo, que hiciera calor realmente estaba generando enojos amargos que aumentaban a la velocidad de la luz o la de flash, nuevamente miró su reflejo en el espejo *«dentro de poco terminaría la secundaria y la vida se haría más complicada ¿cierto?»* Otro

golpe rompió su concentración, salió del baño.

—Querida, ayúdame con la mesa por favor—la tía Nora sonreía y ella asintió, siempre que podía usaba gestos, la tía Nora aunque encantadora estaba algo sorda, era la razón por la cual el tío John solía gritar más de lo acostumbrado—¿Te estuvo molestando de nuevo?

—Fue mutuo—explicaba ella cerca de su tía

—Cuando era joven jamás lo escuché maldecir, creo que envejecer no es para todos

—Seguramente—de repente su tía se detuvo mirándola con atención—Sofía, quería pedirte un favor, el mes pasado compraste una pomada para el dolor de huesos, ¿podrías ir por más?

—¿La verde? — Nora asintió—Está bien—El aburrimiento la estaba matando, miró el reloj, la mesa y a su tía, entonces la tomó del brazo antes de que se volteara por completo—Puedo ir ahora mismo, es que de hecho pensaba irme luego de almorzar, tengo bastante tarea de esta semana y mamá quiere que avance porque la semana entrante tiene ventas—explicaba con señas al mismo tiempo que hablaba.

—¡Pero ya está listo el almuerzo! —replicó tía Nora

—Serán cinco minutos, pueden ir avanzando, no voy a demorarme

—¿Y ahora ésta pelada? —interrumpió John— ¿Qué no le puedes decir a tu madre que haga sus ventas ella sola? Por Dios tienes dieciséis años.

—Solo serán cinco minutos—dijo ella tomando su bolso—Además pueden ir comiendo

—Tampoco pensaba esperarte—Dijo el anciano sentándose y tomando sus cubiertos—¿Nora? —miró a su esposa que claramente desaprobaba a ambos con sus ojos—¡Oh vamos no es una niña, además eso de la gastritis es basura ¡A mí jamás me dio gastritis! —Sofía sonrió de mala gana y salió a paso acelerado, revisó su celular *«Biffy Clyro- Biblical ¡perfecto!»*

Cruzó la calle con la música a elevado volumen, sentir la brisa serena en estas épocas de verano era verdaderamente una bendición, no sabía porque razón al sur hacia tanto calor *«¿Por qué rayos mi madre se quedaría en una ciudad como esta? Total, él nunca volvió, ni lo haría, posiblemente esté muerto»* se dijo a sí misma mientras caminaba, dos cuadras adelante interceptaba la avenida, esperó el rojo del semáforo para cruzar, caminó media cuadra cuando observó algunas personas alarmadas correr delante de ella, así que con cuidado se sacó un audífono

mientras giraba, tuvo que agacharse casi enseguida ante la cantidad de disparos, gritos así como vidrios rotos que escuchó cerca, había un enfrentamiento entre la policía y una banda, vio que todo un grupo de gente corría hacia la esquina, así que como pudo intentó seguirlos a cada paso que daba, solo pensando en la bala que podría atravesar su piel en cualquier momento, le angustiaba saber en qué parte de su cuerpo entraría, sintió frialdad de pronto, no podía correr más, por mucho que su cerebro le ordenara a sus piernas realizar dicha acción.

—¡Muchacha! —gritó alguien en cuclillas detrás de un coche—¡Corre! Si te quedas ahí vas a morir—Se encontraba pegada a la pared totalmente paralizada—¡Ven! —Dudaba si hacer caso, pero no tenía muchas opciones así que, corrió hacia donde fue llamada, tropezando con todo lo que había—¿Estás bien? —preguntó el hombre mayor, ella lo miró asintiendo débilmente—¡Perfecto! —Tomó una de sus muñecas con fuerza obligándola a levantarse—¡Alto, o le vuelo los sesos a la emo!—Ahora siendo apuntada con un arma, se quedó sin aliento, miró al frente viendo como siete policías se detenían mientras los compinches del captor corrían a reunirse con él—¡Camina! —le gritó el malandrín, *«¿soy estúpida?, claro que es un delincuente ¿cómo carajos no se me ocurrió esconderme»* Entonces entraron todos a "Mundo Helado" la gente en el interior estaba muerta de miedo, había dos heridos en el piso uno de ellos en grave estado, los empleados no tuvieron otra opción que abandonar lo que hacían sentándose junto a todos los demás rehenes, por fin soltaron a Sofía, el local era pequeño.

Uno de ellos tomó uso de la palabra—Bien idiotas, este no era el plan, pero si alguno de ustedes intenta cualquier cosa, por pequeña o estúpida que sea le destrozo los ojos o el cerebro, ¿soy claro? —Desafió con su mirada a las once personas que se encontraban en aquel local, el silencio unánime fue suficiente—Niño, ¿Dónde está Lalo?

—Bred, hirieron a Lalo cuando bajamos del auto, lo tienen los polis

—¡Maldita sea Niño, este no era el plan—El tal "Bred" estaba enfurecido con los otros dos—¿Por qué es tan difícil seguir el plan? ¿Y si no hubiera atrapado a la emo? Te apuesto que la poli nos mataba.

—Yo creo que si podemos salir de esta Bred—El aludido volteó a mirar al tercer compinche—tenemos algo de diez o quizá doce personas aquí, no creo que disparen

—No puedo creerlo—susurró Sofía—todo por una estúpida pomada, así voy a morir—una mujer de unos cuarenta cruzó miradas con ella, sonriendo algo triste

—Vamos a estar bien—Pronto se fijó en las demás personas presentes en el local, todos casi tan jóvenes como ella, a excepción de la señora cerca y

los dos heridos, uno de ellos agonizaba—Creo que ya está muerto—dijo de pronto la señora, eso generó cierto malestar en los hombres armados, quienes se susurraban o gritaban cada cierto rato, pasaban los minutos unos tras otros, el tiempo parecía congelado, Sofía se preguntaba si la policía realmente haría algo, había un chico cerca de la barra que empezaba a hiperventilarse, pronto habrían más problemas según veía, su compañero intentaba inútilmente ayudarlo.

Hubo disparos, situación que alertó a todos, una confusión rara, gritos, todos se escabulleron o corrieron, solo pudo sentir como los cuerpos chocaban unos con otros, más disparos, así que solo atinó a correr a una puerta al fondo del local, sintió que la jaloneaban pero no volteó, más disparos, tropezó y luego alguien tiró de su cabello—¿A dónde vas emo?

—¡Suéltame! —Tenía los ojos cerrados, respiraba apenas, pensando consecutivamente que pronto moriría, solo escuchaba la respiración acelerada del tipo mientras era empujada en varias direcciones a las que cada cierto rato se reusaba a caminar, pronto estaban en un callejón.

—Sigue caminando emo—dijo él acelerando el paso—y no hagas tanto ruido—La jovencita no tenía fuerzas ni para refutar, solo intentó reconocer el lugar donde estaban pero se sentía bastante desorientada, alrededor había algunos vagabundos, gatos, perros callejeros, una que otra prostituta—maldita sea—resoplaba él, parecía estar buscando algo o a alguien—¿Dónde rayos es? —Y a cada segundo se le iba el aliento, tanto que comenzaba a aflojar la mano con la cual tenía sujetado el hombro de la muchacha, ella volvió a mirarlo de reojo.

Entre los tantos pasajes a los que ingresaron apareció una puerta media verde a la que él tocó con desesperación, de ella salió una mujer alta con una peluca fuccia que miró con desconcierto a ambos—¿Bred? —preguntó ella con una voz grave—luego posó sus ojos en la joven—¿Ahora te gustan las niñas?

—Cállate Shantal y déjame pasar

—Ni muerta, la última vez me cayeron los polis y que va a decir Doña Lulu sobre la niña, me van a correr—exclamó ella enfadada.

—Déjame pasar, me siguen, algo salió mal

—Contigo siempre es lo mismo, todo sale mal, no creas que voy a dejarte entrar

—¡Shantal! —Lloriqueó. Ella se fijó en Sofía de quien inmediatamente se compadeció, dio un paso atrás terminando de abrir la puerta para que pudieran entrar, casi al instante él cayó rendido en un mueble de la habitación, bastante colorida en comparación de todos los pasajes que

habían recorrido, pronto sacó el arma y apuntó en dirección a Sofía que se quedó parada en medio del cuarto

—¿Qué haces estúpido? Sabes que eso es peligroso—Shantal le quitó el arma para sorpresa de Sofía, quien no termina de comprender que estaba sucediendo—¡Tranquila cariño, no siempre es un cavernícola! —Con su mano le indicó un lugar cerca para que pudiera sentarse y ella lo hizo automáticamente *«¿Qué rayos se supone que está pasando? ¿Acaso me va a dejar ir? No puedo creer que esté en una situación como esta ¡Estoy en un prostíbulo! con un delincuente y un ¿hombre o mujer? ¡Ni idea, pero es más bonita que yo!»* Shantal seguía atendiendo al herido mientras una música bastante extraña sonaba metros atrás— Estás de suerte querida, Doña Lulu salió y tengo a cargo la recepción de clientes—le dijo sonriendo—No te preocupes, está medio inconsciente, ¡todo estará bien!

—Gracias—dijo ella suspirando

—Shanti—llamó una mujer—¡Mierda! —dijo casi al instante—¿Qué pasó, aquí? —Shantal le indicó rápidamente que se callara con claro enojo—Lo siento, ¿Qué carajos hace Bred aquí y esta mocosa?

—Mila, necesito que me ayudes—dijo Shantal mirando con urgencia a su compañera—Bred está mal herido, necesito que Luis venga y lo revise y la niña…

—¿Estás loca mujer? Bred trajo a una mocosa rica, ¡mírala! —Y ambos miraron a Sofía, quien de pronto se sintió incómoda—¡Nos va a caer la poli y ahora sí estamos todos muertos! —Shantal se acercó a ella mientras la tomaba de los hombros

—Por favor, sólo escóndela un rato mientras traigo a Luis, luego la llevamos a su casa y nada pasó. ¡Todo arreglado!

—¿Todo arreglado? ¿Y cuando Bred se despierte y no encuentre a su mocosa-novia?

—De hecho, soy su rehén—indicó Sofía

—¡Rehén! —voltearon ambas alarmadas—¡Hijo de puta! —dijeron al unísono

—Ya vez, te lo dije Shanti, estamos perdidas—Shantal miró a la joven con angustia, dándose cuenta del terrible error que acababa de cometer, luego devolvió la mirada hacia su amiga.

—¡Escóndela por favor, tengo un plan! —dijo Shantal

Entonces Mila gruñó con miedo y cólera, tomó a Sofía de la mano y la llevó detrás de la cortina de brillos, Sofía estaba totalmente desubicada, en un segundo le puso alguna especie de túnica que la cubría por completo y le entregó un arreglo floral gigante que apenas y podía cargar—¡Necesitamos que pases desapercibida! Por favor no se te ocurra hablar— Mientras caminaban en medio del club, veían algunos hombres y mujeres semidesnudas o desnudas que se paseaban en el amplio local bailando, bebiendo al compás de las luces y la música estrambótica, casi ni la notaron, Mila la jalaba a toda velocidad, al llegar al otro extremo, entraron a un espacio más tranquilo, se podían ver las puertas de algunas habitaciones.

—Bien, este es el trato, vas a quedarte en mi cuarto por un rato, luego vendremos por ti y te llevaremos a casa, por favor, no hagas nada estúpido, no grites, no llames a la policía y pronto todo esto será un día extraño en tu vida, ¿Está bien? —dijo mirándola fijamente, luego miró al techo—¡Dios compadécete de mí y esta niña, así como de la estúpida de Shanti por enamorarse de tarados como Bred! —luego volvió a mirar a Sofía—¡Y tú, no se te ocurra abrir la puerta a nadie, este es un prostíbulo y no es una broma niña! —Caminaron con cautela, no había nadie ocupando ninguna de las habitaciones—Bien, este es mi cuarto—dijo invitándola a pasar, ella entró…—Dejó a un lado el arreglo floral.

—Mila, querida—se oyó una voz al otro lado, ambas entraron en pánico, Sofía miró a Mila y ella le indicó que se escondiera bajo la cama—Te vi pasar y no pude evitar seguirte ¿tienes compañía? —dijo el hombre acercándose a la habitación.

—Ah, ¿Qué dices dulzura? Solo vino a arreglarme un poco—El hombre miró el cuarto, efectivamente vacío y besó a Mila.

—¿Y si me invitas a pasar? —ella sonrió ampliamente antes de contestar

—Primero llévame por unos tragos o mejor, una botella—el hombre sonrió complacido entonces ambos salieron de la habitación. Mila cerró la puerta con llave, se escuchó claramente. Sofía sacó la cabeza toda incrédula, pronto salió de su escondite, sentada en el suelo comenzó a llorar, nunca la vida le había parecido tan miserable justo como ahora, la muchacha estaba inconsolable, no terminaba de comprender que había hecho para terminar sentada en la habitación de un prostíbulo llorando como idiota, era demasiado, no tenía una vida emocionante pero era justamente lo que más amaba de su vida, por eso estaba conforme con su disconforme vida, sin embargo existía un tope y desde la heladería la situación estaba ya bastante mala, ahora en serio pensaba en morir.

—¡Tenías razón tío John, soy la más estúpida de este mundo! —se lamentaba ella, procuraba no sollozar tan fuerte para evitar que alguien la descubriera, pensaba en todos: su mamá, sus hermanos, su tía Nora y la

pomada, el destornillador que había arrojado molesta cuando estaba arreglando la radio con el tío John, la discusión con él, su cara de panda—¡Lo siento! —susurró tan triste—¿Es Doja cat? —se preguntó a sí misma al escuchar la fuerte música de pronto.

—¡Señores Manes!—Dijo un hombre parado en la puerta, claramente abierta, que pronto se cerró para sorpresa de Sofía, quien estaba nuevamente, en ese día, completamente aterrada. El cuarto estaba medio a oscuras por lo que no lograba diferenciar bien la apariencia del encapuchado, con una mano le indicó que guardara en silencio, por la expresión que puso Sofía el comprendió que en cualquier momento la muchacha se echaba a llorar, entonces le tapó la boca, mientras las lágrimas caían de su rostro, dio una mirada rápida a toda la habitación y le obligó a ponerse en pie, ella obedeció a medias, temblando terriblemente, miles de cosas pasaban por su cabeza en ese instante, intentaba pensar en cosas bonitas de su vida pero por más que se esforzaba no podía, el hombre resopló, ella brincó del susto mientras lloraba y pronto le habló— Si me permite, será mejor para ambos si usted se calma—esto por supuesto generó que Sofía automáticamente llorara más fuerte, él la observó con un claro fastidio, puso atención en su apariencia *«Ahora inician bastante jóvenes. Tellus está deteriorándose»* cerró y abrió sus ojos haciendo que estos se iluminaran como dos lámparas verdes tenues, como un gato con ojos fluorescentes que no lastimaban la vista para asombro de la muchacha—¿Es usted una cortesana? Podría decirme ¿Cómo llegar a este salón? — y con su mano libre, le mostró una tela algo sucia con el dibujo de lo que parecía un mapa del lugar—Me disculpo. Voy a retirar mi mano y podrá usted hablar —Ella asintió más calmada—Le agradezco—dijo él, retiró su mano lentamente para luego observarla, ella lo observó, ahora que había más luz gracias a sus ojos, era un muchacho de unos veinte años más o menos, atractivo, de ojos verdes fluorescentes, con algo de bigote y barba, estaba despeinado y algo sucio también, pero no dejaba de ser guapo—¿Señorita? —insistió él.

—No trabajo aquí—soltó ella de pronto, no hubo reacción alguna, ella entendió que debía seguir hablando—Soy estudiante, fui por la pomada verde de mi tía, de pronto hubo una balacera, corrí, luego un hombre me dijo que corriera y lo hice pero era malo entonces me apuntó con un arma, luego me llevó a la heladería con otros rehenes, entonces hubo más disparos corrí, pero el hombre que me atrapó logró alcanzarme otra vez, estaba herido, me trajo a este prostíbulo donde Mila y Shantal me escondieron y entonces…—Sofía no pudo continuar la oración porque se soltó en llanto de nuevo, él entró en pánico.

—¡No, no, no guarde calma! —murmuró cosas para sí mismo, parecía estar disgustado, caminó algo histérico en la habitación, decidió sentarse en la cama, luego viró hacia ella—Comprendo—parecía estar debatiendo

algo en su cabeza cuando se le acercó.

—¡Puedo ayudarte a encontrar el salón!

—¿Disculpe?

—¡Tengo buena ubicación espacial y ya vi algunos sitios del…club! —El joven la observó con desconfianza

—Agradezco su entusiasmo, sin embargo, debo declinar su oferta

—¿Qué eres un alíen o algo parecido?

—¿Disculpe, un qué? —pareció estar confundido, no comprendió el término que utilizó Sofía y esto le generó extrañeza a ella—Señorita, no necesita hacer nada por mí, únicamente sígame y podrá ser libre…

—Pero no te conozco—replicó ella, con el inicio de lo que sería su acostumbrado mal humor.

—Si hubiese querido dañarla, ya lo hubiera hecho—explicó él, se puso de pie y se detuvo instantes antes de abrir la puerta, volteó a verla, sus ojos ya no eran fluorescentes, se perdían con las sombras del cuarto.

—No creo que sea un tema a discutir, lamento tener que decirle esto pero no tiene otra alternativa—entonces abrió la puerta y caminó silenciosamente, ella lo siguió por algunos pasadizos del club, pronto salieron por una puerta trasera, estaba anocheciendo, esa parte del callejón no contaba con iluminación—Guarde silencio—dijo él, entonces le tendió su mano y a lo lejos se escucharon algunos ruidos extraños, se escondieron detrás de un contenedor de basura, algunas sombras pasaron cerca de ellos para asombro de Sofía, eran seres sin rostro y sin una forma clara, ella abrió los ojos a más no poder cuando una de las sombras pasó bastante cerca y no pudo evitar emitir un ruido, en ese instante las sombras se movieron rápidamente, entonces el joven se irguió levantando la mano y disparó fuego contra las sombras mientras de su otra mano emitió una luz azul que apareció frente ellos, en un segundo miró a Sofía quien seguía asombrada de todo lo que observaba y saltó en dirección de la luz.

Todo se tornó un caleidoscopio de colores que fue tomando forma hasta convertirse en un inmenso lugar parecido al cielo, con grandes pilares al estilo griego y fantásticas nubes de algodón navegando con parsimonia por todo ese cielo irreal donde ambos corrían sujetados de la mano, Sofía sintió vértigo ante las imágenes que pasaban rápidamente, sin previo aviso el abrió una puerta de rosas metálicas que apareció frente a ellos, luego un brillo intenso la cegó segundos antes de cruzar dicha puerta. Cuando pudo abrir nuevamente los ojos vio una casa algo antigua que

tenía puertas y ventanas repartidas por todos lados, el techo, las paredes, el piso, todas con esa misma reja y las rosas metálicas con adornos incrustados de alguna piedra preciosa.

—Pero ¿qué es esto? —un segundo después su acompañante cayó al suelo en un golpe seco, temblando y transpirando como si de una fiebre se tratara, ella automáticamente se acercó e intentó ayudarlo inútilmente, quiso acomodarlo para evitar que se ahogara o algo pero él la detuvo haciendo una señal con su brazo izquierdo bastante llamativo para el gusto de Sofía pues tenía unos "tatuajes" bastante extraños que cambiaban de forma como de lugar como si estuvieran endemoniados *«¡Dios mío! Apuesto a que es un demonio o algo peor»* dijo para sí misma, pronto los "tatuajes" comenzaron a perder velocidad hasta que por fin se calmaron, mientras su acompañante dio un suspiro largo antes de perder el conocimiento.

—¡Genial, del prostíbulo a la casa de un demonio! —acomodó sus cabellos—¡Bien hecho Sofía! —decidió mirar con detalle el lugar, estaba bien iluminado por la cantidad de ventanas que existían, las paredes eran de un color maracuyá "bonito" era una sola pieza, como una especie de sala de estar con muebles ridículamente anticuados de color azul, una mesa larga pegada a la pared con un mantel blanco y tres floreros blancos regordetes perfectamente alineados a lo largo de la mesa , de pronto quiso asomarse a una de las ventanas por curiosidad y anhelo de saber que se encontraba no muy lejos de su cada o su país, no supo porqué aquel paisaje verde con flores de amapola le supo algo familiar, como si ya hubiese estado allí antes. Suspiró, recordó al joven con quien había llegado a ese extravagante lugar, aún tirado en el piso, con pesar se alejó de la ventana.

—Mil disculpas por husmear en su casa—dijo con algo de vergüenza, entonces se dispuso a abrir alguna puerta, pero ¿cuál? había tres en el techo, una en el suelo, dos en la pared. Las del techo quedaron descartadas por estar muy arriba, las de la pared podían ser buena opción, volvió a mirarlo, parecía bastante grande y pesado, luego miró la del piso, entonces con muchísimo interés la abrió, se llevó una grata sorpresa pues era un dormitorio, seguramente donde dormía *«¿Debería arrojar su cuerpo y esperar que caiga en la cama? No tengo buena puntería, pero…»* Tenía un dilema, ¿cómo se supone que iba a llegar hasta allí abajo? se sentía afligida. Asomó su cabeza para calcular la profundidad, como si se tratara de una piscina, tres segundos después pudo notar que al asomar su cabeza en la habitación antes vista desde arriba todo se acomodó correctamente, ingresó un pie y palpó perfectamente el piso, sacó el pie y la cabeza para ver nuevamente la habitación desde arriba, repitió esta acción cinco veces para estar segura. Se encogió de hombros…*«Alíen, demonio o ilusionista, lo que sea, tiene*

sus comodidades» pronto inició su tarea…

*** *** *** *** *** ***

¡Gracias por leerme!

Este es un proyecto que tiene como cinco años, ha sufrido múltiples cambios, anteriormente lo publiqué en otra plataforma pero al final esta me gusta más (sonrisita) actualmente solo está disponible aquí, espero de corazón te agrade C:

Nos leemos pronto, estaré subiendo capítulos de forma mensual

Capítulo 2

Capítulo 2: En tierra de “Manes”

—¿Alekséi? —un delgado joven fue lo primero que pudo ver, con algunas lágrimas en los ojos, sonrió tímidamente—¿Está bien?

—Eso creo…—giró buscando algo

—¿La muchacha?

—¿La muchacha? Apareció de repente cuando se abrió el portal, está en la cama de al lado—pasó saliva antes de continuar—¿Es tu novia o algo?

—No Víctor. ¿Cuántos días llevo dormido?

—Catorce dies—Alekséi dió un pequeño respingo—Al principio pensé que estabas muerto, pero la maldición en tu brazo se estuvo moviendo entonces supe que no.

—Ya veo—Súbitamente hubo un grito que alteró a ambos, era Sofía que acababa de despertar, miró a Víctor y volvió a gritar, Víctor gritó igual; de forma prolongada y graciosa para ser un chico—¡Basta los dos! —gritó también Alekséi intentando taparse las orejas ante los alaridos de ambos.

—¿Dónde estamos? —volvió a gritar ella sin piedad

—En Dámaris, tierra de héroes. ¡Basta de gritar niña! —Víctor desesperado por los gritos de la jovencita optó por echarle el balde de agua que tenía en sus manos.

—¡Está fría!

—Gracias Víctor

—Lo siento, no supe que hacer—intentaba explicarse el joven—La niña gritaba y gritaba

—La niña tiene nombre

—¡Señores Manes!—suplicó Alekséi—Víctor…—dijo el joven tapándose por completo.

—Señorita—miró con ojos suplicantes— Por favor, empecemos de nuevo—Sofía miró a ambos molesta, intrigada, desconfiada sin saber muy

bien a que atinar.

Estiró su mano para tomar la de ella, como una invitación— Mi nombre es Víctor, dígame ¿le gustaría comer algo? —pero no aceptó su mano.

—Soy Sofía, gracias—se levantó despacio de la cama.

Víctor le extendió dos prendas: una para secarse y otra para cambiarse la blusa mojada—Lo lamento—susurró él, pronto observó con gran curiosidad a Sofía quien al ponerse de pie se quitó la gran túnica que llevaba, entonces ante sus ojos vio la ropa más extraña y provocadora, para una dama, que jamás había visto, llevaba una reveladora blusa; sin mangas ni cuello, solo dos tiras que evitaban que se cayera de su torso, tenía unos pantaloncillos oscuros ajustados; con hoyos en las rodillas, seguro se había tropezado pensó, cinturón negro, unas botas negras, así como un extraño collar. No osó decir nada, se limitó a guiarla a otra habitación, para que pudiera cambiarse. Miró a su maestro, quien ya se había dado media vuelta, suspiró suavemente, al parecer el panorama no era nada bueno.

Unos minutos después Sofía salió con una camiseta de estilo medieval y fue invitada por Víctor a sentarse a una rústica mesa de madera, era una casa de campo, sencilla. Víctor encendió algunas velas y lo que parecía una cocina—Lo lamento, más tarde le busco una ropa más adecuada para señoritas, en ese momento solo tenía ropa para mi maestro—notó la incomodidad en el rostro de la chica por lo que decidió cambiar de tema—¿Así que usted es de Tellus?

—¿Tellus? ¿A qué te refieres?

—Bueno, el lugar de donde usted vino. El maestro Alekséi ha ido a su mundo algunas veces, tres para ser exactos, “Tellus” su mundo, nosotros vivimos en Manes y luego está Dis, pero casi no sabemos sobre ese mundo

—Jamás escuché tal cosa

—¿Usted no es hechicera o algo? —Ella negó frunciendo el ceño, pronto Víctor le sirvió algo de comida—Lamento todo esto, espero que pueda disfrutar de Manes, mientras está aquí

.

.

.

Flashback de Alekséi

Sentía la cabeza pesada, como si se hubiera golpeado o algo parecido, sin embargo, en él no encontró señal alguna indicando algo semejante. Sus pesados párpados intentaban separarse sin lograrlo, lo intentó, hasta comenzar a diferenciar algunos colores de su habitación, estiró los dedos de su mano, los del pie, exhaló *«¿Cómo llegué a mi habitación?, lo último que recuerdo es…»*

—¡Vaya, hasta que despiertas! —Giró con brusquedad su cabeza para encontrar a Sofía sentada a unos metros, bastante aburrida y con un gesto antipático que ignoró debido al terror que estaba experimentando en esos instantes—¿Acaso tengo un mono en la cara? — *«Otra vez esa cara, como si no supiera que es un mono, ¿Acaso pertenece a alguna secta radical o es retrasado? »* se preguntó ella—¿Se supone que tengo que esperarte todo el día? — Él solo atinó a picarle la frente con un dedo, acción desconcertante para ella.

—¿En serio, está usted aquí? No entiendo

—¡Claro que estoy aquí! —Estalló de furia—Abriste ese maldito portal o lo que sea y me jalaste a él, luego los colores, los pilares antiguos, ¡abriste la puerta y entramos a esta extraña casa! —dijo enumerando los hechos, mientras que él abrió la boca todo perplejo.

—¡Señores Manes, juro que le solté la mano! —Sofía sintió pánico al ver su notoria preocupación, pero era imposible, ella no había planeado venir.

—Entonces—replicó con suave voz—¿ibas a dejarme allí? Con las sombras—cuando desvió su mirada ella comprendió la verdad. Un largo silencio invadió la habitación, él se había quedado perfecto como una estatua y ella no sabía si gritarle, llorar o algo, no atinaba a nada porque si él no la trajo no entendía qué hacía ella allí.

Entonces, con un fastidio notorio, así como una clara dificultad para articular palabras habló—Solo quiero irme a mi casa—e inmediatamente obtuvo su respuesta

—No puedo—aclaró su garganta—Ahora mismo está en un lugar donde no debería, este lugar existe y al mismo tiempo no, es una paradoja atemporal que inventé en mi cabeza.

—¿Una qué de qué?

—Está en mi cabeza, en un lugar que existe también afuera, pero donde no hay ni tiempo ni espacio…—Volvió a suspirar cansado—No es posible

que esté aquí

—¿Y eso es por qué…?

—Pues básicamente—explicaba él con un aire intelectual—por dos razones lógicas, número uno; está usted en mi cabeza y solo yo he estado aquí, número dos; porque no es de este mundo.

Ella lo miró con recelo, de todas esas palabras sin sentido que acababa de escuchar—¿Ósea, si eres un alíen? —de pronto ya algo fue divertido para ella—¿Entonces esto es algún tipo de abducción o algo parecido? —Suspiró *«Hace un momento estaba encolerizada conmigo y ahora se está riendo. Tiene estados emocionales variados. Nota mental: los habitantes de Tellus desvarían emocionalmente, Señores Manes por favor iluminen mi camino»*

—Necesito unos minutos—dijo él

Fin del Flashback

.

.

.

Cuando Víctor se llevó a la muchacha sintió el terror que solía invadirlo constantemente, tenía por lo menos dos años...intentando fervientemente encontrar aquel artilugio que salvaría su vida o al menos eso esperaba, no era para menos, no terminaba de comprender porque aquella extraña muchacha estaba en su tierra, tenía sentimientos dispersos y comenzaba a volverse loco, primero porque estuvo en su cabeza, cosa realmente improbable que rozaba lo imposible, de pronto elaboró teorías locas respecto a ello, su mente lógica no podía dejar escapar algo como ello, todas perdían sentido en algún punto, intentó distraerse mirando su brazo con las marcas malditas, eso tampoco ayudaba. Finalmente se tumbó boca abajo, quería dormir y no despertar, pero esa tampoco era una opción, especialmente cuando arriesgaba la vida de su hospedador.

Escuchó risas en la otra habitación, al parecer se estaban llevando bien, luego un recuerdo fugaz invadió su mente, vio la sonrisa de una hermosa joven de cabellos largos, sus ojos castaños, su voz suave, un vuelco en su corazón le cortó la respiración y se sintió más agobiado aún, hace más de dos años que no había vuelto a saber de ella, se preguntaba porque lo dejó ir aquella vez, quizá fue un accidente, no estaba seguro. Y siendo aún de madrugada se incorporó, sentado en la cama buscó su ropa y sus botas, miró el cuarto en penumbras apartando lentamente los pensamientos repetitivos y las voces que lo condenaban una y otra vez al

fracaso para salir de la habitación en busca de la extraña muchacha.

—¡Nos vamos!

—¡Maestro!

—¡Espera! ¿Qué?—Sofía se levantó de la mesa

—Víctor, por favor necesito ropa para ella, es tan llamativa que seguro me matan por ahí—El joven se retiró de la mesa sin réplica alguna—Mira—dijo recostandose en el marco de la puerta—Esta es una situación inusual, no estoy seguro de algunas cosas pero no creo que pueda volver a Tellus en cuatro o seis meses, aproximadamente

—Entonces estoy atorada aquí, ¿Eso es lo que quieres decirme?

—No te puedo dejar aquí y no puedo llevarte conmigo—Vio el ceño fruncido de la joven, era una clara advertencia de que si no escogía un plan mejor pronto habría una fuerte discusión—Soy un fugitivo, si me llegaran a atrapar te matan…

—¿Eres un asesino?

—…

—¿Robaste algo?

—Sí

—¿Eres un cleptómano?

—…¿Un qué?— *«De nuevo sus palabras raras, me da mucha curiosidad pero no creo que sea prudente preguntarle»*—Olvídalo no hay tiempo para eso, no necesito de sus interrogatorios así que por favor—Ella suspiró, tomó asiento mientras sobaba su frente con cierta fuerza.

—¿Y qué se supone que voy a hacer aquí? Tengo que ir a la escuela, regresar a ver a tía Nora y tío John...—Entonces apareció Víctor con un vestido largo mostrándoselo a ambos: era color granate, la falda tenía un centro blanco como las mangas y el corsé era también granate. Sofía esbozó una sonrisa burlona—¿Qué es esto la edad media? ¡Dios tengo que estar soñando o seguramente ya he muerto!

—¿Edad media?—repitieron ambos jóvenes.

—Sí claro—dijo ella acercándose al vestido mientras lo observaba—Y ahora que lo pienso—dijo mirándolos—sus trajes también parecen de esa época, tenía mis dudas cuando me puse esta camisa, pero el vestido...lo

dejó todo claro—Alekséi se quedó viéndola fijamente.

—Ve a cambiarte por favor...—Como nunca antes ella obedeció, solo quedaron Víctor y él—Gracias por todo, espero poder llegar mañana al puerto...

—¿Irá a ver a aquel mago?

—Sí, tengo algunas preguntas, no pude encontrar el artefacto y me acorralaron, tuve que regresar—Alekséi se acercó a los baldes de madera que se encontraban sobre una silla y lavó su cara, mojando su cabello, su aprendiz pudo percibir la preocupación en su rostro, los días habían corrido desde que se fue, verlo era reconfortante y preocupante, los últimos dos viajes que había hecho también habían resultado en fracaso, más aún ahora había traído a una extranjera, la situación de su maestro era preocupante. Se acercó hacia él con una silla, Alekséi tomó asiento y pronto comenzó a afeitarle, era raro verlo con barba, casi no la toleraba así que continuamente se rasuraba.

—Disculpe maestro, ¿Qué piensa hacer con la jovencita?—Picott omitió todo comentario pues de forma imprevista ingresó Sofía a la habitación y ambos hombres la miraron fijamente, no parecía una jovencita de su edad, se veía más madura, ella al sentir la mirada penetrante de ambos hizo un gesto de vergüenza

—¡Vaya, si le quedó bien!—sonrió Víctor alentando a la muchacha

—¡Gracias!—respondió Sofía con timidez, luego tomó su collet y se hizo un chongo en el cabello, paseó con sus ojos la habitación e intentó disimuladamente observar a sus acompañantes para comprobar que ya no la miraban de esa forma penetrante, Alekséi por su parte esperó a que Víctor terminara su trabajo para incorporarse, limpiarse y tomar su túnica oscura con la cual cubrió todo su cuerpo, la muchacha imitó su acción, algo desconcertada, se quedó mirando en dirección al piso. Alekséi dio algunas indicaciones a Víctor, quien apagó las velas que se encontraban en la habitación para luego retirarse haciendo el mínimo ruido para cumplir el resto de sus tareas.

—No veo nada—susurró Sofía en la oscuridad

—¡No te preocupes, conozco esta casa de memoria!— La joven sintió como una mano se posó sobre uno de sus hombros, dio un pequeño respingo e inmediatamente empezó a caminar siendo guiada por aquel hombre, solos en silencio alcanzaron una puerta al final de un pasadizo, bajaron algunos escalones cuidadosamente y caminaron por un túnel, amplio, según pudo percibir ella, había un eco en sus pasos, además se

podían escuchar ruidos de insectos y ratas.

—¿A dónde vamos?

—Al pueblo y luego al puerto

—Y…¿siempre que vas al pueblo pasas este camino?

—Ocasionalmente

—¿Por qué?

—Porque puede que haya guardias en el pueblo y en las condiciones que estoy no creo poder hacerles frente.

—Está bien—suspiró—¿Y cómo se llama este lugar?—le pareció que él dudó en contestar—¡Oh vamos, igual no voy a traicionarte ni nada! ¿Con quién se supone que voy a hablar? Sólo te conozco a ti

—Estamos en "Dundar" es una ciudad al este de Dámaris, cerca al océano

—¿Y a dónde vamos?

—Al puerto

—Eso ya lo sé, me refiero ¿a qué lugar, ciudad, país…?

—Vamos al país de Híades, está al noreste.

—¿Y por qué allí?

—Haces demasiadas preguntas…

—Lo lamento—guardó silencio por unos instantes—No sé muy bien que hago siguiéndote—dijo deteniendo su paso, acción que imitó su compañero *«No puede ser, tengo muchas ganas de llorar»* entonces comenzó a gimotear—Alekséi en la oscuridad escuchó los lloriqueos de la muchacha.

—¿Qué sucede? ¿Lloras? — y en respuesta escuchó un llantito que le puso los pelos de punta—No,no, espera—en la penumbra, tomó sus hombros y con delicadeza la giró hacia él, en un parpadeo sus ojos se iluminaron como la vez pasada en el local, entonces pudo observar y confirmar que la jovencita lloraba—¡Cálmese! mire, yo haré todo lo posible para que pueda usted regresar.

—No es eso—murmuró entre gimoteos Sofía, intentó en vano secarse las lágrimas—es que yo…—levantó la mirada, vio sus ojos iridiscentes, se

quedó muda *«¿Cuándo se afeitó? Se ve diferente»*—Disculpa, estoy realmente cansada, no sé que está pasando. Esto es mucho para mí…

—No se preocupe, todo saldrá bien—Continuaron su camino en silencio, esta vez optó por tomar la mano de la joven y caminar adelante, transitaron por el ya no tan sombrío túnel, gracias a la vista luminosa de Picott para luego de casi cinco minutos toparse con una vieja puerta de madera que él abrió con destreza. Se asomaron los primeros destellos de la mañana, el joven guía dio un salto para salir luego se giró para ayudar a su acompañante, con bastante facilidad la cargó y segundos después estaban ambos afuera, el paisaje tenía algunos árboles además de bastante maleza que poco a poco comenzó a disiparse hasta la aparición de una pequeña casucha, alrededor de ella había toda clase de artefactos que se mezclaban entre la basura. Alekséi llegó hasta la puerta y no hizo falta tocar porque inesperadamente se abrió para que un hombre de mediana estatura apareciera, quien lo miró atónito

—¿Serafín? ¿Seguías vivo?

—¡Necesito mi martillo y lo demás! —dijo con autoridad entrando a la casa mientras era seguido por aquel hombre, poco después Sofía ingresó a la casa, nadie parecía notarla.

—¡Pensé que te había pasado algo! —rebuscaba algo entre los papeles de la mesa que simplemente no parecía encontrar—Vinieron algunos caballeros y te han dejado recados. Claro yo he avanzado algunos, pero…—Vio sentarse a su señor en un desgastado mueble con tanta calma que lo asustó—¡Son tus asuntos Juliano! —El mencionado hombre dejó caer los papeles.

—Pero señor Serafín…

—Me iré un tiempo

—Pero si acaba de volver—dijo titubeando—¿A qué se debe todo esto? Es…tan…repentino—dijo dando vueltas en el pequeño espacio, un segundo más tarde cruzó miradas con Sofía, quien desvió la vista cuando un par de ojos penetrantes la escanearon de pies a cabeza—¿Una cortesana? —*«¿así que se consiguió una muchachita? ¿quién iba a pensarlo? ¡hasta el más huraño puede ser un viejo verde!»*

—Es mi muchacha—Sofía volteó a mirarlo para gritarle, pero antes de poder atinar a algo se dio cuenta de que aquel hombre sentado no era Alekséi sino uno de plateados cabellos que se extendían hasta su pecho, de unos cincuenta años, nariz larga, cejas pobladas, ojos grises, incluso su ropa era diferente, todo menos la capa oscura *«pero ¿cómo? ¿qué es esto? ¿dónde está Alekséi?»* Sofía estaba aterrorizada, de forma imprevista aquel anciano la tomó del brazo jalándola, tan sorpresivamente

que cayó a sus pies—Es algo insolente, pero trabaja bien—el brutal cambio de persona y actitud la abrumó tanto que ni siquiera pensó en moverse, sólo se quedó quieta mirando desde el suelo al imponente viejo ante la atónita mirada de Juliano—¡Quiero mi martillo, ahora!

*** *** *** *** *** ***

¡Gracias por leerme!

Espero que te guste...

Nos leemos pronto, estaré subiendo capítulos de forma mensual